

EL DESASTRE NATURAL EN PIURA

Por EDUARDO FRANCO *

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objeto presentar el desastre ocurrido en Piura, departamento costero situado en el extremo norte del Perú, entre diciembre de 1982 y junio de 1983. El hecho consistió fundamentalmente en un período lluvioso de características singulares producido como parte del llamado *Fenómeno El Niño*, que afectó de forma catastrófica a toda la costa norte peruana y parte de su costa central durante esa época.

Si bien desde el punto de vista de los fenómenos naturales resulta en parte arbitrario tomar como unidad de análisis una jurisdicción político-administrativa, tal el caso de un departamento,¹ es viable en este caso, puesto que nuestro interés consiste en destacar los factores de orden histórico y social que tienen que ver con el acrecentamiento y configuración de los efectos de los fenómenos naturales.

En efecto, los fenómenos naturales se producen en la naturaleza, pero sobre sociedades, y la forma en que éstas están organizadas determinará buena parte de los efectos que se producen cuando estos fenómenos salen de su curso ordinario. A nuestra manera de ver, lo ocurrido en la costa norte peruana, y en Piura en particular, tienden a comprobarlo. Así, gran parte de los efectos verdaderamente catastróficos que se produjeron como consecuencia de las lluvias e inundaciones se originaron tanto en el fenómeno natural como en las condiciones en que se hallaban las poblaciones como resultado de procesos históricos y sociales que reseñamos más adelante. Pero también la parálisis en que pareció sumirse la sociedad piurana, a veces con mayor facilidad para organizarse en los estratos bajos que a nivel de autoridades, se debe también a un modo de ordenar la economía y la sociedad alrededor de patrones que la enajenan de sí misma en lugar de inducirla a organizarse para satisfacer sus necesidades o proyectar su futuro.

La magnitud del desastre ocurrido, la diversidad de realidades que engloba el departamento —diversidad de áreas geográficas, económicas y sociales—, hacen difícil su presentación. Por eso hemos optado en dividir nuestro trabajo en varias partes. En la primera presentamos los principales rasgos que caracterizan al departamento: cómo se organizan sus actividades productivas —datos sobre su población, empleo y nivel de vida—, buscando dar una idea de cómo está estructurada económicamente la región. En la segunda presentamos algunas

* Investigador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado —CIPCA— Piura, Perú.

¹ El Perú se encuentra dividido político-administrativamente en 24 departamentos. Algunos de ellos corresponden a una sola región natural (costa, sierra o selva); otros, sin embargo, llegan a abarcar parte de las tres. Los departamentos se subdividen en provincias y estas en distritos.

de sus características geográficas y climáticas; la corriente y *Fenómeno El Niño* explican en parte su clima y sirven de base para entender el fenómeno producido en 1983, como también las principales características que asumió el fenómeno ese año. Luego centramos nuestra atención en la historia económica y social de los dos valles de la costa piurana, lo cual nos permite entender el tipo de realidad económica y social en que se encuentra a su población durante los fenómenos de 1983, pero que esboza también la fractura entre historia, cultura y vida cotidiana de la población y una estructura económica y política basadas en otra lógica. Luego hacemos una reseña de cómo se fueron presentando los acontecimientos en el año 1983, en donde tampoco los grupos regionales aparentemente beneficiados por esa estructura económica y la estructura política sustentada sobre ella, aparecen con capacidad para reaccionar frente a la situación presentada. Asimismo presentamos un conjunto de datos y cifras que dejan ver las características de los efectos producidos tanto sobre la estructura productiva como sobre la población, para finalmente, a modo de conclusión, reflexionar sobre algunas respuestas sociales y políticas, que se dieron por parte de la población señalando el significado que pueden tener como efectos sociales de la experiencia vivida.²

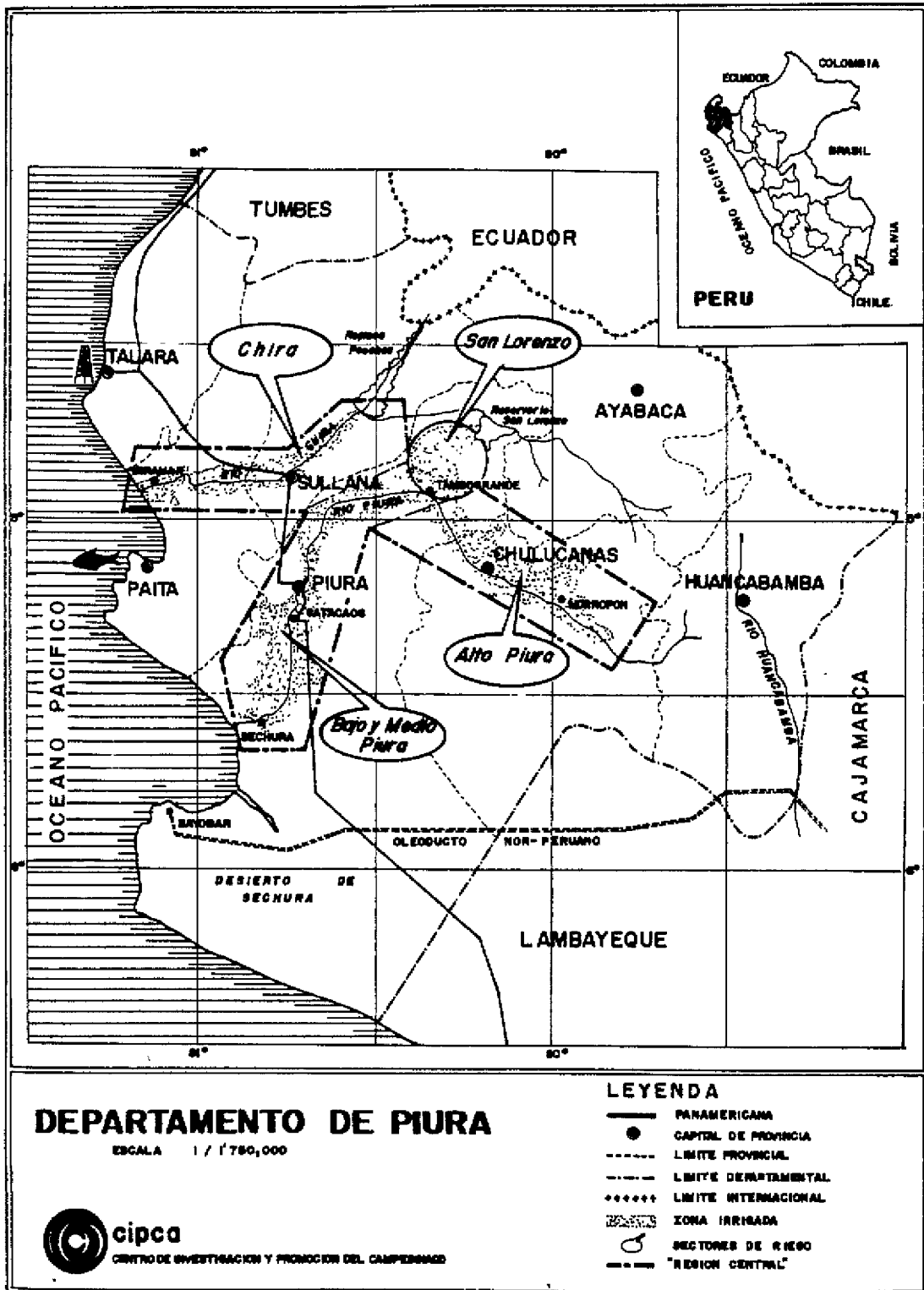
EL DEPARTAMENTO DE PIURA: CONFIGURACIÓN SOCIOECONÓMICA

El departamento de Piura (36,403.48 km², 2.8 % del territorio nacional) está ubicado en la parte septentrional de la costa norte peruana. Allí ésta se ensancha notablemente y da pie a una gran planicie de 300 km de largo y 200 km de ancho. Al este de esta planicie se encuentra una parte de la cordillera de los Andes, aquí más baja que en otros sitios, y al oeste se encuentra el litoral del Océano Pacífico. Ambos forman parte del departamento.

La planicie aludida se encuentra cruzada por dos importantes ríos: el río Chira y el Piura que, descendiendo de las partes altas, la recorren en forma casi paralela entre sí y se dirigen al mar. El primero es de caudal abundante y regular y el segundo de caudal muy irregular y de cauce inestable; no obstante, ambos dan origen a dos ricos valles que concentran la mayor parte de la producción agrícola de la región (alrededor del 80 %) y a cuyo alrededor se organiza gran parte también de la vida económica del departamento. Justamente en la mitad de los recorridos de estos ríos por la planicie costera se encuentran ubicadas las dos ciudades más importantes del departamento: la ciudad de Piura —la capital, casi tan antigua como la presencia española en el Perú— sobre el río del mismo nombre, y la ciudad de Sullana sobre el río Chira. La primera superaba en 1981 los 200.000 habitantes y la segunda los 100.000.

Sobre estos dos valles se constituye la zona intermedia o central del departamento, incluyendo la irrigación de San Lorenzo (1950) con

² Los datos usados en el presente trabajo han sido tomados en su mayor parte de los materiales e informes del CIPCA durante los meses de la emergencia. Otros han sido recogidos de la bibliografía que se presenta al final.



la represa del mismo nombre, levantada sobre el cauce del río Chipillico, importante afluente del Chira, e incluye también el valle del Alto Piura que abarca parte de la provincia de Morropón. A ello debe sumarse la represa de Poechos sobre el Chira, que con una capacidad aproximada de 1.000 millones de metros cúbicos deriva el agua de este río hacia el Piura regularizando su riego.

Toda esta zona gira alrededor de la agricultura moderna, mayoritariamente cultivos para la agroindustria y la exportación. De sus 125.722 hectáreas cultivadas bajo riego, se dedicaban en 1980 un 77.04 % al algodón, arroz, sorgo y maíz híbrido. Sólo un 5.38 % estaba dedicado al panllevar y un 13.57 % a frutales, siendo buena parte de estos últimos también procesados en las plantas de aceite de limón. Buena parte de esta agricultura se encuentra hoy en manos de empresas asociativas de producción o cooperativas surgidas de la Reforma Agraria implementada a partir de 1969. Para entender mejor el tipo de realidad al que nos estamos refiriendo, debe destacarse el alto porcentaje de área irrigada en relación a la tierra productiva del departamento: en 1976 equivalía ya al 79.6 % del total de la tierra de uso agropecuario.

En la zona o subregión central se asientan también la casi totalidad de la agroindustria e industria que procesa parte de los más importantes productos agrícolas de la región: además de molinos de arroz y desmotadoras, la industria de oleaginosas, de alimentos para uso pecuario y una hilandería.³ Concentra el 64.3 % de la población económicamente activa (PEA) departamental. De este porcentaje, el 39 % está ocupado en el sector agropecuario y el 7.8 % en el industrial. En esta zona se encuentra aproximadamente el 60 % de la población total del departamento (Censo Nacional 1981).

La otra zona es la Sierra, que comprende dos provincias y parte de una tercera. Caracterizada por su incipiente desarrollo y falta de infraestructura, concentra el 22.9 % de la PEA departamental, compuesta en un 82 % por ocupados en el sector agropecuario y un 5.0 % en el industrial. Aproximadamente 25.000 hectáreas sembradas producían en 1980 frijol, plátano, maíz amiláceo, trigo, papa y café, siendo la forma de producción predominante la del pequeño agricultor.

La comparación en estas dos sub-regiones, sin embargo, no debe llamarnos a engaño y reducir a esta oposición la realidad de la región. Hay otra zona importante, el litoral, que si bien en términos de población es la menos significativa (reúne sólo el 11 % de la población total) sí lo es en términos económicos. Su mayor desarrollo se produce alrededor de dos polos: Talara (hidrocarburos) y Paita (actualmente sólo pesca)⁴ y si tomamos la situación energética como indicador de su tipo de desarrollo, veremos que del total de KW instalados en el departamento, el 73.0 % corresponde a esta región y sólo un

³ Destacan aquí las 7 desmotadoras de algodón, 3 plantas de aceite que abastecen el 40 % del mercado nacional de aceite y grasas vegetales, y desde 1976, la hilandería "Textil-Piura", que representa una inversión de 50 millones de dólares y tiene con sus 50.000 husos una capacidad de producción anual de 3.000 tm de hilo fino (Revesz 1983:21).

⁴ La planta pesquera, principalmente para consumo alimenticio, levantada en el puesto de Paita por Pesca Perú en los años 70 pero que no llegara a utilizar sino una parte mínima de su capacidad instalada, se encuentra hoy definitivamente liquidada.

25.5 % a la región central. Comparando los KW instalados con la población de las zonas involucradas, para el litoral resulta un promedio de 838.2 KW por persona (incluyendo la población agrícola de Paita en realidad más ligada económicamente a Sullana) y para la región central sólo 46.2 KW por persona (Revesz 1983: 14ss). Son estas tres regiones las que caracterizan la conformación económica y social del departamento que determinará el tipo de efectos causados en el desastre de 1983.

EMPLEO Y NIVEL DE VIDA

Del total de la población departamental, la población económicamente activa de 6 años y más constituye el 28.3 %. Esta población significaba, para 1981, 301.015 personas, lo que arroja una tasa de desocupación del 3 %. Pero si consideramos la alta proporción que se encuentra en condiciones de sub-empleo (47 %), la población adecuadamente empleada constituye sólo un 50 % de la PEA total.

Según los últimos datos de las Cuentas Nacionales, a nivel departamental, para 1981, Piura tuvo un PBI equivalente a un aporte del 4.5 % a la formación del PBI Nacional. Ocupaba un destacado tercer lugar luego de Lima-Callao y de uno de los principales departamentos mineros. Sin embargo, este aporte es más bajo que el registrado para 1973, que correspondía al 5.5 %. Ello corresponde a una relativa retracción de sus anteriores tasas de desarrollo: mientras a nivel nacional se ha tenido una tasa de crecimiento promedio anual de 3.72 %, durante el período 1971-1977 se ha registrado a nivel departamental una tasa promedio anual de sólo el 1.1 %.

Si a las condiciones anteriores añadimos el hecho de que durante el período intercensal 1972-1981, Piura ha experimentado una tasa de crecimiento medio anual de su población de 3.1, podemos concluir que en la última década Piura ha experimentado un decrecimiento económico real del 2.0 % medio anual. Este hecho es parte del contexto que explica el acelerado deterioro de los núcleos de vida de la población mayoritaria de Piura y se ve reflejado en un ingreso per cápita real en 1981 menor a lo que fue en 1972.

Así, hacia 1981 el ingreso per cápita es apenas de alrededor de 20 dólares anuales, lo cual, de por sí, muestra el alto grado de pobreza en que vive la mayoría de los piuranos. Si lo comparamos con Lima, la diferencia también resulta notable, dado que para el mismo año su ingreso per cápita alcanza los 50 dólares.

Todo ello nos va indicando una realidad en la que podremos encontrar explicación a gran parte de los efectos de un trastorno de la naturaleza como el ocurrido en 1983.

PIURA: ECOLOGÍA Y CLIMA

Piura, como parte de la costa norte peruana, comparte con ella un conjunto de características comunes. Sin embargo, la amplitud de la planicie costera, la menor altura de los Andes en esta parte de

su recorrido y, sobre todo, la latitud en que se encuentra, le prestan características particulares.

La gran planicie costera, que constituye la mayor parte del departamento, es casi íntegramente desértica. El relieve predominante lo conforman tablazos y pampas. Ese desierto es un valle de la época terciaria lleno de maryas, asperones, calizos tiernos y fosfatos (Dellfus, 1972: 16; citado en Rubin de Celis, 1976: 10). De acuerdo a la clasificación ecológica de regiones naturales, la franja occidental de la planicie costera corresponde a la clasificación de *desierto-subtropical* y *desierto tropical*, mientras que la parte oriental de la misma corresponde a la de *maleza desértica-tropical* y *bosque espinoso-tropical*.

Al Este de la planicie se encuentran los Andes. Estos, por su altura, y gracias a un clima menos seco que en otras zonas de la cordillera, favorecen una estepa más densa. Alaos y "Cactus candelabros" se levantan en las vertientes desnudas y pedrosas, mientras en los valles más bajos empieza una vegetación ya tropical (Dellfus, 1972: 16).

De la costa hacia los Andes el paisaje natural es el desierto, cubierto de dunas y médanos que se desplazan impulsados por el viento.

Más al Norte, la zona semi-desértica se beneficia de algunas lluvias de verano. En el fondo de los valles florece una vegetación abundante con frutales de todo tipo: paltas, lúcumas, chirimoyas, guayabas, mangos, etc. En las laderas de las lomas, una vegetación escasa, pero más abundante que en el desierto costero, brota en medio de los cactus.

Más adentro, la zona llamada "Sahel" permite el surgimiento de verdaderos bosques de algarrobos, palos verdes y palos blancos. Allí también empieza la verdadera alfombra herbácea que permite la crianza de importantes ganados. En fin, con la altura y las lluvias más fuertes aparecen especies nuevas como el "Hualtaco", el "Pasayo" y el "Kaprok" (ibíd.).

Clima

Las variaciones climáticas de la región, influenciadas directamente por las variaciones estacionales de la zona de baja presión ecuatorial y por la corriente del Niño, producen un clima estepario o sub-árido tropical, calificado como *árido o muy seco* en las zonas de costa y *húmedo y frío* en las de sierra.

Normalmente, las precipitaciones pluviales en la región son muy bajas en las zonas costeras y aumentan en el interior del departamento. Entre el nivel del mar y la cota 500 m.s.n.m., en una extensión que abarca la parte media y sur del departamento, se presenta la zona menos lluviosa; en el sector comprendido entre los 500 m.s.n.m. y la cota de 1.500 m.s.n.m. la precipitación oscila entre los 200 mm y los 800 mm y, finalmente, en la zona ubicada sobre los 1.500 m.s.n.m. las lluvias oscilan entre los 550 y los 1.500 mm.

Para entender el carácter del fenómeno que se producirá en 1983, diremos que la mayor parte de la superficie y de la población del departamento están ubicados por debajo de los 500 m.s.n.m. (Mugica 1983: 3). Sin embargo, aproximadamente cada 7 años llueve en la planicie costera, haciendo surgir del mismo desierto una vegetación que va de la estepa arbustiva a la sabana arbórea tropical.

El caudal de los ríos depende, normalmente, de las precipitaciones en las zonas más altas. En ellas los patrones de asentamiento poblacional y las construcciones las tienen en cuenta, todo esto ayudado por una mayor libertad en la disposición de los terrenos. Las casas, muchas de ellas lejanas unas de otras, se construyen de adobe y tejas, y grandes aleros las protegen porque llueve regularmente. En la costa, en cambio, la infrecuencia de las lluvias y el asentamiento forzoso en algunos lugares heredado de la época de las haciendas, hace que construcciones y lugar de asentamiento coloquen a las poblaciones en una precaria situación frente a cualquier eventualidad.

LA CORRIENTE Y EL FENÓMENO DEL NIÑO

En la mayor parte de la costa peruana el clima es fresco y brumoso, a diferencia del clima cálido y húmedo de la costa oriental del Pacífico a iguales latitudes. Esto se debe a la presencia de las aguas frías que trae la corriente Peruana o de Humboldt desde la Antártida y a la surgencia de aguas sub-superficiales (100 metros o más de profundidad) de baja temperatura.

Tanto la corriente marina de Humboldt, que discurre de sur a norte paralela a la costa, como la surgencia de aguas sub-superficiales, son promovidas por el anticiclón del Pacífico. Se trata de un sistema de vientos divergentes que se desplaza en el invierno hacia el norte y en el verano hacia el sur, aproximadamente en 5 grados centígrados.

En el verano, los vientos del anticiclón ceden en intensidad, permitiendo el avance de aguas superficiales cálidas tropicales hacia el sur, conocidas como la corriente del Niño.

Este es el proceso ordinario. No obstante, en ciertos períodos, que se presentan en ciclos cuya duración fluctúa entre los diez y los cincuenta años, el proceso se intensifica, alargando su duración y profundizando sus efectos. Ello se conoce como Fenómeno del Niño, que forma parte de un fenómeno de oscilación océano-atmosférica que afecta todo el planeta. La presencia de aguas cálidas, la baja presión atmosférica, producen lluvias torrenciales en el Norte, graves inundaciones y la consecuente afectación de la ictiofauna marina y de la infraestructura productiva y social.

En los últimos veinticinco años, este fenómeno se ha presentado en 1957-1958, 1965-1972, 1973 y 1976, siendo el penúltimo período el de mayor intensidad.⁵

EL FENÓMENO DEL NIÑO: 1983

En 1983 este fenómeno se produce con la mayor intensidad del siglo. Veamos: "Los registros de lluvia de la capital del departamento señalan un promedio anual de 45 mm de lluvia en los años anteriores a 1983 (...) En 1983 no fue necesario el año entero para llover 45

⁵ La mayor parte de este acápite está tomado de: Lagos Enríquez, Pablo. "El Niño: alteración de la atmósfera y alerta en el mar". Ponencia presentada al Forum *El Norte y su Futuro: Clima y Producción* (Piura, 14-16 de julio de 1983).

milímetros: bastaron 45 minutos para llover esa cantidad." (Mugica 1983: 3). Mientras en años normales llueve más en la sierra que en la costa y la mayor cantidad de lluvia ocurre hacia los dos mil metros de altura, lo que representa una superficie muy pequeña con relación al área total del departamento, en 1983 llovió en niveles más bajos, afectando un área y una población mayores. La altura en la cual se produjo la mayor cantidad de lluvia fue de 300 metros sobre el nivel del mar, siendo el mayor registro de lluvias de 4.200 mm para el valle del Piura y de 3.600 mm para el valle del Chira (ibíd). Por otro lado, "en 26 años, desde mediados de 1956 a mediados de 1982, llovió según los registros del aeropuerto de Piura, 1.191 mm (...) En los siete meses siguientes llovió 2.411 mm, que es más de 50 veces los 45.8 mm anuales". (ibíd.)

Esta precipitación hizo que los ríos Chira y Piura recibieran un aporte de agua como no se había tenido nunca desde que se registran los caudales de los ríos. De la tabla de masas totales anuales de los años húmedos proporcionado por el Proyecto Chira-Piura (Joo y Otero, 1983; Mugica, 1983) puede calcularse, incluyendo los años de mayor caudal, un promedio de 6.752 millones de m³ para el Chira y de 2.174 para el río Piura. La masa correspondiente a los seis primeros meses de 1983 fue de 17.500 millones para el primero y de 11.000 para el segundo. Esto nos da una idea de lo que causarían ambos factores: lluvias y caudales sobreabundantes.

LOS VALLES DEL PIURA Y CHIRA: ECONOMÍA Y CULTURA

Vista la conformación socio-económica del departamento y teniendo una idea de su clima y ecología, concentremos nuestra atención ahora en dos valles: el Piura y el Chira, y hojeando su historia socio-cultural y de la tierra veamos qué ha significado para la población de Piura el proceso que llevó a su actual conformación socioeconómica.

El mito

Hemos mencionado ya los dos más importantes ríos de la costa de Piura: el río Piura y el río Chira. El primero, irregular en su caudal e inestable en su cauce, fue justamente llamado "Lengash" por los pobladores pre-hispánicos de esta zona. "Lengash", según nos refiere una lista de vocablos prehispánicos recogidos en Piura a principios de este siglo, significa justamente "río inestable" y también "río huaquero" (Cruz 1982: 38). "Huaquero" porque, siendo inestable, cambiando permanentemente de cauce, rodea las "huacas", las horada, extrae huacos y otros tesoros que él —personaje masculino en la mitología autóctona de la zona— lleva por propia voluntad y como presente a su mujer, el mar, personaje femenino de la mitología costeña.⁶ "Río caprichoso", "río loco", son otras de las tantas deno-

⁶ Las huacas, generalmente lomas o zonas altas, eran lugares de culto en la sociedad prehispánica. Vigentes aún en el imaginario colectivo del campesino, guar-

minaciones que podemos encontrar en la cultura oral de la zona para designar este río. Pero siempre río con vida, personaje independiente, al cual no hay que dominar sino aprender a convivir con él.

El otro río importante de la costa piurana es el río Chira. Antiguamente llamado "Marcavelica" —denominación que remite el nombre del curaca que encontraran los españoles reinando en por lo menos parte del valle—, su actual denominación proviene también de otro personaje legendario, "Lacchir Arác" (luego La Chira) cuyo nombre está también asociado a las características de ese río: "Lacchir Arác" significa, en la lista de vocablos prehispánicos ya aludida: "Gran Nadador". Quien conoce el río Chira, lleno y caudaloso durante todo el año, no puede menos que asentir ante el nombre escogido. En este valle, este río también suele inundar su zona baja.

En ambos valles se desarrolló, durante la época prehispánica, una agricultura de riego y humedad, cuyos restos arqueológicos, aún no suficientemente estudiados y admiración de los cronistas españoles que pasaron por esta zona pocos años después de la conquista (Cieza 1550: Caps. LVIII, LIX y LXVI), la señalan como muy desarrollada. De hecho, más de un canal de los troncales de la actual red de irrigación del Bajo Piura sigue los trazados de los canales prehispánicos. Pero hay más: en la tradición de Catacaos (Bajo Piura), recuperada para la escritura por el comunero Jacobo Cruz ya citado (1982), los restos de las obras de irrigación de ambas márgenes del río, que incluirían represas en distintos puntos de este valle y el del Chira, son testimonio utilizado en su discurso para argumentar acerca de la importancia del conocimiento y prácticas agrarias con que sus antepasados étnicos y posteriores conquistadores incas lograban convivir con las características de sus ríos. Se señala que las represas servían no tanto para regularizar el riego cuanto para desviarlo en épocas de crecidas (Cruz 1982: 61).

Una primera y superficial indagación, pues, descubre en la cultura de la zona una rica relación con los ríos e inundaciones, lo que no podría ser de otra forma cuando de ellos ha dependido en gran parte, siempre la vida en la región.

La historia

Entre los años a los que remite la tradición oral y la actualidad de los valles, sin embargo, han pasado más de cuatro siglos de historia, que si bien en parte ha quedado escrita, es verdad, en pliegos,⁷

dan objetos rituales aún intocados, no tanto por la moderna arqueología —de tan poco desarrollo en esta parte de la costa— sino sobre todo por la acción depredadora de los coleccionistas privados. El río puede hacer aún honor a su nombre. En los testimonios campesinos, por lo demás, el río necesita el oro de las huacas para lograr la aceptación del mar que se lo reclama para dejarlo entrar. En caso contrario, rechazado el río, éste se desbordará por muchos lugares. En la tradición cataquense se relatan casos en que el río, desafiando las leyes físicas, sale de su cauce por partes altas. Así habría ocurrido en 1983 cuando se salió en el sector de "Chato" para dirigirse a una huaca cercana.

⁷ Piura cuenta hoy con un Archivo Departamental histórico que pese al esfuerzo allí acumulado por sus autoridades y trabajadores, se encuentra aún desaprove-

se la puede ver escrita sobre todo en el actual mapa poblacional y productivo de la zona.

Con la llegada de los españoles, los pueblos indígenas conservaron gran parte de sus tierras. Así lo testimonian recibos y títulos coloniales según los cuales los curacas debieron comprar sus propias tierras al conquistador para poder conservarlas.⁸ Los pueblos nativos, sin embargo, por las enfermedades y epidemias traídas de Europa como por los duros golpes que supusieron para ellos las guerras civiles iniciales de la Colonia, sufrieron el mismo proceso de reducción demográfica que vivió en forma particular toda la costa peruana,⁹ con la subsecuente desaparición de gran parte de su agricultura. En el Bajo Piura, no obstante, la rápida creación de una Encomienda de Indios administrada directamente por la Corona durante el siglo xvi, la concentración de buena parte de la población indígena de ambos valles en la zona de Catacaos y las gestiones de curas que se opusieron a las ambiciones de los españoles, habrían permitido una cierta conservación de tierras y recursos por parte de los nativos.

Por otro lado, durante la Colonia, el interés principal de los españoles se concentró en los valles más altos, más propicios para la ganadería, base de gran parte del comercio de la época.

Todo eso hace propicia la conservación de modos de producir y tipos de cultivos que, aunque marginales en la economía colonial, surtían de materias primas a otras actividades productivas, como, por ejemplo, la fabricación de tejidos.

La subsistencia de este pueblo, entonces, no dependía únicamente de la agricultura. A la artesanía (en donde, además de la textil se destacan la alfarería y la cerámica) debía sumarse la arriería, los baños, la explotación de los bosques, etc. Ello no sólo indica una gran diversidad de actividades que hacía posible la reproducción social, sino también una vida autónoma en donde la sociedad campesina producía gran parte de lo que requería para subsistir. Esto es parte fundamental del sentido de estas actividades.

Todo ello no significa una vida aislada y paradisíaca por parte de los pobladores de estos valles. Ya en el siglo xvii existían conflictos entre los indios y los españoles que pretendían sus tierras (así puede verse en los títulos de propiedad comunal de 1645 de la Comunidad de Catacaos); para ese entonces gran parte de las tierras de la margen derecha del río Piura estaban en manos de españoles; lo mismo ocurría en el Chira, y algunos testimonios del siglo xviii permiten descubrir conflictos importantes por el agua, tantas veces escasa en el río Piura. Pero la desapropiación casi total de la tierra no se

chado. Contiene documentos judiciales y administrativos a partir del S. xvii en adelante y su adecuado uso puede dar a conocer gran parte de la historia de la tierra, sus recursos y usos, de esta región.

⁸ Curacas: señores regionales o de valle de la sociedad prehispánica con dominio sobre tierras y poblaciones que conservan parte de su autoridad durante la Colonia. En los títulos de propiedad de la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos (1544, 1550, 1578) se mencionan recibos de 1539 (la conquista española se produce en 1532). Esta posesión de tierras se ve confirmada en los nuevos títulos de 1654 (Cruz 1982: 61 ss)

⁹ Así puede verse ya en Cieza (1550: cap. LXI) para el año 1548 en que pasa por estos valles; o para 1593 en que Catacaos cuenta sólo con 300 indios tributarios (Cruz 1982: 92)

produce sino hasta finales del siglo xix y comienzos del presente, en que la demanda de algodón en el mercado mundial generada por la industria textil atraerá a los capitales extranjeros hacia las tierras que explotaba la sociedad indígena. Entonces el capital extranjero, al que resultan asociados muchos terratenientes piuranos —que desplazarán en ese momento su interés de la ganadería a la agricultura— inician, con el apoyo del gobierno de ese entonces, la construcción de grandes irrigaciones que, a través del control del agua, de la desapropiación forzosa de la tierra y la nueva tecnología, cambian la fisonomía de los valles. La nueva tecnología y nueva estructura de propiedad traerá consigo nuevas relaciones de producción y el antiguo pequeño productor irá poco a poco convirtiéndose en un peón, estable o eventual, pero en gran parte dependiente de un salario. La nueva estructura de la propiedad cambiará también la relación de la población autóctona con los recursos naturales, ya no más suyos; no sólo la tierra, sino los bosques y los pastos; no sólo el agua, sino el mismo lugar de asentamiento del caserío.

Preparando el desastre

Todo indica que paralelamente a la introducción de las compañías irrigadoras se estaba dando en el valle del Piura un rápido crecimiento demográfico. Eso puede verse tanto para la población rural como para la de la ciudad de Catacaos (Leguía V. Martínez, 1906: 177, 198). Y ello iba aparejado a un crecimiento de la actividad agropecuaria, que sumaba cada vez con mayor proporción a la agricultura de humedad la de riego —aunque no en las proporciones que introducirían las irrigadoras— y un crecimiento también de ese conjunto ya mencionado de actividades que diversificaban el sistema de reproducción cataquense. La tábula rasa, entonces, no se produjo sobre un valle empobrecido, ni la progresiva homogenización a la condición de peones se produce sobre una raleada población. El cambio se estaba produciendo sobre una masa importante de gente, en un área que ya tenía las características de densidad demográfica que hoy tiene¹⁰ y esa densa población sería la obligada a vivir en las nuevas condiciones que imponían estas nuevas formas y relaciones productivas.

La voracidad de las mismas no se dejó esperar. No se trató únicamente de las tierras más fértiles, cuando los campesinos debieron desplazar sus parcelas hacia los límites del valle, sino de sus mismos asentamientos poblacionales o caseríos que —por el sistema de la "permuta" obligada— eran reubicados fuera del valle, donde comienza el desierto. Todo esto implicó empobrecimiento, desestructuración social y precariedad. Pero implicaba también la destrucción de un sistema productivo adaptado a las características ecológicas de la zona.

En efecto, algo conocido en el valle es la forma tradicional en que se efectuaba la parcelación de la tierra comunal. La distribución de la tierra se hacía en forma perpendicular al río, en lotes de cin-

¹⁰ En 1914 el distrito de Catacaos tenía ya 40.000 habitantes (en 1886 había tenido sólo 13.808) y en el censo de 1971 los cinco distritos en que más tarde fue dividido el distrito de Catacaos tenía en conjunto 76.000 habitantes.

cuenta varas de frontera partiendo de él y se extendían por siete leguas de fondo hasta el cerro "El Tunal", en el desierto de Paíta, límite del territorio comunal con el de la comunidad vecina. Esto implicaba no sólo una toma de agua propia para cada parcela sino, sobre todo, una adaptación muy eficaz a la irregularidad del caudal del río en la lógica de una agricultura de secano y de humedad. En los años abundantes podrían regar mayores extensiones, o partes de las parcelas más alejadas del río; las lluvias, asimismo, permitirían sembrar en las partes cercanas al desierto; pero en los años secos se aseguraban, para cada uno, por lo menos, una parte húmeda y cercana al río.

Resultaba no sólo una distribución equitativa de los recursos sino una fórmula flexible para los cambios del río. Incluso, tratándose de tan largos lotes (7 leguas de fondo) era la estructura que mejor opción tenía frente a los cambios del cauce. Igualmente se tenía acceso a diversos tipos de terrenos y distintos tipos de recursos: todos accedían a zonas bajas y altas, terrenos de cultivo, bosques y pastos.

Nadie puede negarse a la desaparición de un sistema productivo y a una forma de adaptación a las condiciones ecológicas de una zona si éste es el paso previo para asumir una nueva o mejor opción alternativa. Pero en este caso no había ninguna alternativa de adaptación. Todo consistía en perder la tierra, el acceso a los otros recursos y la cada vez mayor dependencia de un salario que, por otro lado, sólo se podía recibir en las épocas de siembra o de cosecha.

Así se irá llegando a la situación actual: en 1930 se encuentran ya en el Bajo Piura grandes haciendas, con grandes extensiones de cultivo de algodón destinados a la exportación, en manos de capitales extranjeros y con altos niveles de tecnología; y, como en tierra ajena, un campesinado cada vez más pobre y marginado y en una situación cada vez más precaria. Un campesinado que, por otro lado, seguirá creciendo, pues, aunque la población urbana del departamento crece en relación a la rural, ésta última sigue creciendo numéricamente, incrementando incluso su tasa de crecimiento.¹¹

Recuperación de la tierra

En el Perú se produce, a partir de 1969, un proceso de Reforma Agraria, quizás uno de los más radicales de América Latina. Una de sus principales características fue justamente la de expropiar los grandes latifundios agro-exportadores de la costa peruana, los que fueron entregados a los campesinos en forma de cooperativas. La propiedad de la tierra era devuelta así a aquellos a quienes se les había despojado de ella. Sin embargo, la tierra que se les devolvía ya no era la misma: grandes extensiones de cultivo, altamente tecnificados con grandes inversiones de capital, y cultivos industriales o para la

¹¹ En el Censo Nacional de 1961 la población urbana en Piura era el 44.5 % de la población total del departamento y en 1981 subía al 61.4 %. Sin embargo, la población rural en el periodo de 1971 a 1981 pasaba de 371.000 habitantes a 450.000, es decir, registraba un crecimiento del orden del 21 %. Esto da una tasa de crecimiento que aumenta del 0.5 % en el periodo intercensal 1961-1972 al 1.5 % para el periodo 1972-1981.